

Participate to Prepare for Christ's Return

By Elder Steven D. Shumway
Of the Seventy

Participar para prepararse para el regreso de Cristo

Por el élder Steven D. Shumway
De los Setenta

April 2025 general conference

Callings and other ways we embark in God's work uniquely prepare us to meet the Savior.

A few months ago, I was standing in a hall when Elder Neil L. Andersen walked by. I had just been called as a new General Authority. Likely sensing my feelings of inadequacy, he smiled and said, "Well, there looks like a man who has no idea what he is doing."

And I thought, "There is a true prophet and seer."

Elder Andersen then whispered, "Don't worry, Elder Shumway. It gets better—in five or six years."

Have you ever wondered why we are asked to do things in God's kingdom that feel beyond our reach? With life's demands, have you asked why we even need callings in the Church? Well, I have.

And I got an answer in general conference when President Russell M. Nelson said, "Now is the time for you and for me to prepare for the Second Coming of our Lord and Savior, Jesus the Christ." When President Nelson said this, the Spirit taught me that as we participate in God's work, we prepare ourselves and others for Christ's return. The Lord's promise is compelling that callings, ministering, temple worship, following promptings, and other ways we embark in God's work uniquely prepare us to meet the Savior.

Los llamamientos y otras formas de embarcarnos en la obra de Dios nos preparan de manera excepcional para encontrarnos con el Salvador.

Hace unos meses, yo estaba de pie en un pasillo cuando el élder Neil L. Andersen pasó por allí. Me acababan de llamar como nueva Autoridad General. Probablemente percibiendo mis sentimientos de ineptitud, él sonrió y dijo: "Bueno, parece que aquí hay un hombre que no tiene idea de lo que está haciendo".

Y yo pensé: "Y aquí hay un profeta y vidente verdadero".

Entonces el élder Andersen susurró: "No se preocupe, élder Shumway, las cosas mejoran ... en cinco o seis años".

¿Alguna vez se han preguntado por qué se nos pide hacer cosas en el Reino de Dios que parecen estar fuera de nuestro alcance? Con las exigencias de la vida, ¿se han preguntado por qué incluso necesitamos llamamientos en la Iglesia? Pues, yo sí.

Y recibí una respuesta en la conferencia general cuando el presidente Russell M. Nelson dijo: "Este es el momento de que ustedes y yo nos preparemos para la Segunda Venida de nuestro Señor y Salvador, Jesús el Cristo". Cuando el presidente Nelson dijo eso, el Espíritu me enseñó que al participar en la obra de Dios, nos preparamos a nosotros mismos y a otros para el regreso de Cristo. La promesa del Señor es poderosa en cuanto a cómo los llamamientos, la ministración, la adoración en el templo, el seguir las impresiones y otras formas de embarcarnos en la obra de Dios nos preparan de manera singular para encontrarnos con el Salvador.

God Is Pleased When We Engage in His Work

In “the majesty of this moment,” as God’s kingdom expands and temples dot the earth, there is a growing need for willing souls to engage in God’s work. Selflessly serving is the very essence of Christlike discipleship. But serving is rarely convenient. This is why I admire you covenant-keeping disciples, including our dear missionaries, who set aside your desires and challenges to serve God by serving His children. God “delights to honor [you for serving Him] in righteousness.” He promises, “Great shall be [your] reward and eternal shall be [your] glory.” When we say yes to serving, we are saying yes to Jesus Christ. And when we say yes to Christ, we are saying yes to the most abundant life possible.

I learned this lesson while working and studying chemical engineering in college. I was asked to be the activities planner for a singles ward. This was my nightmare calling. Still, I accepted, and at first it was drudgery. Then at one activity a beautiful girl was smitten by the way I served the ice cream. She returned three times, hoping to catch my attention. We fell in love, and she proposed to me just two weeks later. Well, maybe it wasn’t quite that fast, and I was the one who proposed, but the truth is this: I shudder to think of missing out on Heidi had I said no to that calling.

Our Participation Is Preparation for Christ’s Return

We engage in God’s work not because God needs us but because we need God and His mighty blessings. He promises, “For, behold, I will bless all those who labor in my vineyard with a mighty blessing.” Let me share three principles that teach how our participation in God’s work blesses and helps us prepare to meet the Savior.

First, as we participate, we progress toward “the measure of [our] creation.”

We learn this pattern in the account of the Creation. After each day of labor, God acknowl-

Dios se complace cuando participamos en Su obra

En la “majestuosidad de este momento”, en que el reino de Dios se está expandiendo y hay templos por toda la tierra, hay una creciente necesidad de almas dispuestas a participar en la obra de Dios. El servicio desinteresado es la esencia misma del discipulado a la manera de Cristo. Sin embargo, prestar servicio rara vez es conveniente. Por eso es que los admiro a ustedes, discípulos que guardan sus convenios e incluyo a nuestros queridos misioneros, quienes dejan de lado sus deseos y desafíos para servir a Dios sirviendo a Sus hijos. Dios se “deleit[a] en honrar a [ustedes que le] sirven en rectitud”. Él promete: “Grande será su galardón y eterna será su gloria”. Cuando decimos sí a servir, estamos diciendo sí a Jesucristo. Y cuando decimos sí a Cristo, estamos diciendo sí a la vida más abundante posible.

Aprendí esta lección mientras trabajaba y estudiaba Ingeniería Química en la universidad. Se me pidió que fuera el planificador de actividades en un barrio de solteros. Ese era el llamamiento al que más le temía. Sin embargo, lo acepté; y al principio resultó monótono; pero un día, en una actividad, una hermosa chica quedó cautivada por la manera en que yo servía los helados. Ella regresó tres veces con la esperanza de llamar mi atención. Nos enamoramos y, dos semanas después, ella me propuso matrimonio. Bueno, tal vez no fue tan rápido, y fui yo quien le propuso matrimonio, pero la verdad es esta: Me estremeció al pensar que podría haber perdido la oportunidad de conocer a Heidi si yo hubiera dicho no a ese llamamiento.

Nuestra participación es una preparación para el regreso de Cristo

No nos embarcamos en la obra de Dios porque Dios nos necesite, sino porque necesitamos a Dios y a Sus bendiciones poderosas. Él promete: “Porque he aquí, bendeciré con poderosa bendición a todos los que obraren en mi viña”. Permítanme compartir tres principios que enseñan cómo nuestra participación en la obra de Dios nos bendice y nos ayuda a prepararnos para encontrarnos con el Salvador.

Primero, al participar, progresamos hacia “la medida de [nuestra] creación”.

Aprendemos este modelo en el relato de la Creación. Después de cada día de trabajo, Dios

edged the progress made by saying, “It was good.” He did not say the work was finished nor that it was perfect. But what He did say was that there was progress, and in God’s eyes, that is good!

Callings do not determine or validate a person’s worth or worthiness. Rather, as we labor with God in whatever way He asks, we grow into the measure of our own creation.

God rejoices in our progress, and so should we, even when we still have work to do. At times we may lack the strength or the means to serve in a calling. Still, we can engage in the work and protect our testimonies through meaningful ways like prayer and scripture study. Our loving Heavenly Father does not condemn us when we are willing but unable to serve.

Second, serving elevates our homes and churches into holy places where we can practice covenant living.

For example, our covenant to always remember Christ is made individually, but this covenant is lived as we serve others. Callings surround us with opportunities to “bear ... one another’s burdens, and so fulfil the law of Christ.” When we serve because we love God and want to live our covenants, service that seems dutiful and draining becomes joyful and transformative.

Ordinances don’t save us because they fulfill a heavenly checklist. Rather, when we live the covenants connected with these ordinances, we become the kind of person who wants to be in God’s presence. This understanding overcomes hesitations to serve or preferences not to serve. Our preparation to meet Jesus Christ accelerates when we stop asking what God will permit and start asking what God would prefer.

Third, participating in God’s work helps us receive God’s gift of grace and feel His greater love.

We do not receive financial compensation for serving. Instead, scripture teaches that for our “labor [we are] to receive the grace of God, that

reconoció el progreso hecho diciendo que “era bueno”. No dijo que la obra estuviera terminada ni que fuera perfecta, pero lo que sí dijo Él fue que había progreso, y a los ojos de Dios, ¡eso es bueno!.

Los llamamientos no determinan ni ratifican la dignidad o valor de una persona. Más bien, al trabajar con Dios en la forma en que Él nos pide, crecemos hacia la medida de nuestra propia creación.

Dios se regocija en nuestro progreso, y nosotros también deberíamos hacerlo, incluso cuando todavía tengamos trabajo que hacer. En ocasiones, puede que carezcamos de la fortaleza o de los medios para servir en un llamamiento. No obstante, podemos participar en la obra y proteger nuestros testimonios de varias maneras significativas, por ejemplo, orando y estudiando las Escrituras. Nuestro amoroso Padre Celestial no nos condena cuando estamos dispuestos a servir pero no podemos hacerlo.

Segundo, el prestar servicio eleva nuestros hogares y nuestras iglesias a lugares santos en los que podemos practicar cómo vivir los convenios.

Por ejemplo, nuestro convenio de recordar siempre a Cristo se hace de manera individual, pero ese convenio se vive al servir a los demás. Los llamamientos nos rodean de oportunidades para “sobrelleva[r] los unos las cargas de los otros, y cumpli[r] así la ley de Cristo”. Cuando servimos porque amamos a Dios y queremos vivir nuestros convenios, el servicio que parecía obligatorio y agotador se convierte en gozoso y transformador.

Las ordenanzas no nos salvan porque estamos cumpliendo con una lista de verificación celestial. Más bien, cuando vivimos los convenios relacionados con esas ordenanzas, nos convertimos en el tipo de persona que desea estar en la presencia de Dios. Esa comprensión vence nuestras dudas para servir y nuestra preferencia a no servir. Nuestra preparación para encontrarnos con Jesucristo se acelera cuando dejamos de preguntar lo que Dios nos permitirá hacer y comenzamos a preguntar lo que Dios prefiere que hagamos.

Tercero, participar en la obra de Dios nos ayuda a recibir el don de la gracia de Dios y a sentir Su mayor amor.

No recibimos compensación económica por prestar servicio. En cambio, las Escrituras enseñan que por nuestra “obra [hemos de] recibir

[we] might wax strong in the Spirit, [have] the knowledge of God, [and] teach with power and authority from God.” That is a very good trade!

Because of God’s grace, our abilities or inabilities are not the principal basis for extending or accepting a calling. God does not expect perfect performance or exceptional talent to participate in His work. If so, Queen Esther would not have saved her nation, Peter would not have led the early Church, and Joseph Smith would not be the Prophet of the Restoration.

As we act in faith to do something beyond our abilities, our weakness is exposed. This is never comfortable, but it is necessary for us to “know that it is by [God’s] grace ... that we have power to do these things.”

We will fall many times as we engage in God’s work. But in our effort, Jesus Christ catches us. He gradually lifts us to experience salvation from failure and fear and from feeling like we will never be enough. When we consecrate our meager but best effort, God magnifies it. When we sacrifice for Jesus Christ, He sanctifies us. This is the transformative power of God’s grace. As we serve, we grow in grace until we are prepared to “be lifted up by the Father, to stand before [Jesus Christ].”

Help Others Receive and Rejoice in the Gift of Callings

I do not know all the Savior will ask me when I stand before Him, but perhaps one question will be “Who did you bring with you?”—Callings are sacred gifts from a loving Heavenly Father to help bring others with us to Jesus Christ. So I invite leaders and each of us to more intentionally seek those without callings. Encourage and help them engage in God’s work to help them prepare for Christ’s return.

John was not active in the Church when his bishop visited and told him that the Lord had a work for him to do. He invited John to quit smoking. Although John had tried many times to stop, this time he felt an unseen power helping him.

Just three weeks later, the stake president vis-

la gracia de Dios, a fin de fortalecer[nos] en el Espíritu, teniendo el conocimiento de Dios, para enseñar con poder y autoridad de Dios”. ¡Ese es un intercambio muy bueno!

Debido a la gracia de Dios, nuestras habilidades o incapacidades no son la base principal para extender o aceptar un llamamiento. Dios no pide un desempeño perfecto ni un talento excepcional para participar en Su obra. De ser así, la reina Ester no habría salvado a su nación, Pedro no habría dirigido la Iglesia primitiva y José Smith no sería el Profeta de la Restauración.

Cuando actuamos con fe para hacer algo que está más allá de nuestras capacidades, nuestras debilidades quedan expuestas. Esto nunca es cómodo, pero es necesario que sepamos “que es por [la] gracia [de Dios] [...] que tenemos poder para hacer estas cosas”.

Al participar en la obra de Dios, caeremos muchas veces. Pero al esforzarnos, Jesucristo nos toma y nos levanta gradualmente para que experimentemos la salvación del fracaso y del temor, y de sentir que nunca seremos lo suficiente. Cuando consagramos nuestro mejor esfuerzo, aunque es insuficiente, Dios lo magnifica. Cuando nos sacrificamos por Jesucristo, Él nos santifica. Ese es el poder transformador de la gracia de Dios. A medida que servimos, crecemos en gracia hasta que estamos preparados para ser “levantados por el Padre, para comparecer ante [Jesucristo].”

Ayudar a los demás a recibir el don de los llamamientos y a regocijarse en ello

No sé todo lo que el Salvador me preguntará cuando esté frente a Él, pero tal vez una de las preguntas será: “¿A quién trajiste contigo?”. Los llamamientos son dones sagrados de un amoroso Padre Celestial para ayudarnos a llevar a otras personas con nosotros a Jesucristo. Por ello, invito a los líderes y a cada uno de nosotros a buscar más intencionalmente a quienes no tienen llamamientos. Anímenlos y ayúdenlos a participar en la obra de Dios para ayudarlos a prepararse para el regreso de Cristo.

John no estaba activo en la Iglesia cuando su obispo lo visitó y le dijo que el Señor tenía una obra para que él hiciera. Él invitó a John a dejar de fumar. Aunque John había intentado dejarlo muchas veces, esta vez sintió que un poder invisible lo ayudaba.

Apenas tres semanas después, el presidente

ited John. He called him to serve in the bishopric. John was shocked. He told the stake president he had just quit smoking. If this meant he would have to abandon his tradition of attending professional football games on Sunday, well, that was just too much to ask. The stake president's inspired response was simple: "John, I am not asking you; the Lord is."

To which John replied, "Well, if that is the case, I will serve."

John told me that these sacrifices to serve were the spiritual turning points for him and for his family.

I wonder if we have a blind spot, failing to extend callings to individuals who, to our mortal view, appear unlikely or unworthy. Or we may be more concerned with a culture of performance than with the doctrine of progression, neglecting to see how the Savior increases capacity in the unlikely and the unproven by giving them opportunities to serve.

Elder David A. Bednar teaches the importance of the scriptural mandate to "letevery [woman and] manlearn[their] duty, and to act."Do we do this? When leaders and parents let others learn and act for themselves, they blossom and flourish.While the easier path may be to give faithful members a second calling, the more excellent way is to invite the unlikely to serve and let them learn and grow.

If Christ were physically here, He would visit the sick, teach the Sunday School class, sit with the heartbroken young woman, and bless the children. He can do His own work. But He lives this principle of letting us act and learn, so He sends us in His place.

With participation in God's work comes "the right, privilege, and responsibility to represent the Lord [Jesus Christ]."When we serve to magnify Christ and not ourselves,our service becomes joyful. When others leave our class, meeting, ministering visit, or activity remembering Christ more than they remember us, the work is energizing.

In earnestly seeking to represent the Savior, we become more like Him. That is the best preparation for the sacred moment when each of

de estaca visitó a John. Lo llamó a servir en el obispado. John estaba perplejo. Le dijo al presidente de estaca que acababa de dejar de fumar. Si esto ahora significaba que él tendría que abandonar su costumbre de ir a los partidos de fútbol profesional los domingos, bueno, eso ya era demasiado pedir. La respuesta inspirada del presidente de estaca fue sencilla: "John, no se lo estoy pidiendo yo; es el Señor quien se lo pide".

A lo que John respondió: "Si ese es el caso, serviré".

John me dijo que esos sacrificios para servir fueron los momentos espirituales decisivos para él y su familia.

Me pregunto si hay algo que no vemos y no llegamos a extender llamamientos a personas que, a nuestro entender terrenal, parecen ser los menos probables o indignos. O tal vez, estamos más preocupados por una cultura de desempeño que por la doctrina del progreso, y no logramos ver la forma en que el Salvador aumenta la capacidad de los menos probables y los inexpertos al brindarles oportunidades para servir.

El élder David A. Bednar enseña la importancia del mandato de las Escrituras de permitir que "aprendatodo [hombre y mujer] su deber, así como a obrar". ¿Hacemos eso? Cuando los líderes y los padres permiten que los demás aprendan y actúen por sí mismos, ellos florecen y prosperan. Aunque resulte más fácil dar a miembros fieles un segundo llamamiento, la manera más excelente consiste en invitar a servir a los menos probables y permitirles aprender y crecer.

Si Cristo estuviera aquí en persona, Él visitaría a los enfermos, enseñaría la clase de la Escuela Dominical, se sentaría con la joven desconsolada y bendeciría a los niños. Él puede hacer Su propia obra. Pero Él vive este principio de permitirnos actuar y aprender, y por ello nos envía en Su lugar.

Con la participación en la obra de Dios viene "el derecho, el privilegio y la responsabilidad de representar al Señor [Jesucristo]". Cuando servimos para magnificar a Cristo y no a nosotros mismos, nuestro servicio se vuelve gozoso. Cuando otras personas salen de nuestra clase, reunión, visita de ministración o actividad recordando a Cristo más de lo que nos recuerdan a nosotros, la obra es vigorizante.

Al buscar sinceramente representar al Salvador, llegamos a ser más como Él. Esa es la mejor preparación para el sagrado momento en que

us will kneel and confess that Jesus is the Christ, which I witness that He is and that President Russell M. Nelson is His “voice ... unto the ends of the earth” to help us “prepare ... for that which is to come.” In the sacred name of Jesus Christ, amen.

cada uno de nosotros se arrodillará y confesará que Jesús es el Cristo, y testifico que Él lo es, y que el presidente Russell M. Nelson es Su “voz [...] hasta los extremos de la tierra” para ayudarnos a “preparar[nos] para lo que ha de venir”. En el sagrado nombre de Jesucristo. Amén.